



Un aspecto de la muestra Zurbarán: Jacob y sus 12 hijos, pinturas del castillo de Auckland, ayer en el Museo Meadows de Dallas.

Dallas exhibe los ‘zurbarán’ que apresaron los piratas

La serie ‘Jacob y sus 12 hijos’ se expone completa en Estados Unidos

ÁNGELES GARCÍA, Dallas Francisco de Zurbarán (1598-1664) pintó los 13 cuadros de la serie *Jacob y sus 12 hijos* hacia 1640, en su taller sevillano. De grandes dimensiones, 1,98 por 1,02 metros, narran la historia de las bendiciones que imparte Jacob a sus hijos en su lecho de muerte y predice el destino de sus tribus. Se desconoce quién encargó esta serie al artista extremeño, aunque todo apunta a que el destino era América. Se cree que en el

viaje desde Sevilla a través del Atlántico el barco que trasladaba las pinturas fue abordado por piratas. No se vuelven a tener noticias hasta 1720, en Londres, cuando una familia judía pone a la venta los 13 lienzos. Richard Trevor, obispo de Durham adquiere 12 cuadros (el presupuesto no le llega para más) y los instala en el comedor del castillo de Auckland, al noroeste de Inglaterra, para transmitir al mundo un mensaje de comprensión entre judíos y

cristianos. La serie al completo es la base de la exposición *Zurbarán: Jacob y sus 12 hijos, pinturas del castillo de Auckland* abierta hasta el 7 de enero en el Museo Meadows de Dallas, una pinacoteca privada especializada en arte español que recibe al año unos 60.000 visitantes. La muestra se verá en la Frick Collection de Nueva York en enero y los óleos volverán a Auckland en mayo de 2018.

La llegada de estas obras a lo que se considera como un peque-

Creatividad e ingenuidad

Claire Barry, directora de Conservación del Kimbell Art Museum y coordinadora del análisis de la serie de Zurbarán explicó ayer que el proceso revela que el pintor participó activamente en la creación de las obras, en lugar de delegarlo a su taller, como hacían otros artistas. “Estas obras hablan ahora incluso con mayor claridad acerca de su creatividad e ingenuidad como artista, desde la manera en que transmitió las cualidades táctiles de los ropajes de las figuras hasta la expresividad del carácter y de la pose de cada personaje”.

ño museo del Prado en Texas ha revolucionado a una ciudad que destaca por su arquitectura y cuenta con obras de Renzo Piano, I. M. Pei o Rem Koolhaas. Además, el valenciano Santiago Calatrava negociaba ayer en Dallas una nueva obra que se añadirá al puente que inauguró en 2012.

Monasterio de Guadalupe

Pero el acontecimiento de la temporada es la llegada de estos óleos rodeada de leyenda. Mark A. Roglán, director del Meadows recuerda que de Zurbarán solo se conserva una serie completa, en el Monasterio de Guadalupe (Cáceres). “La serie que aquí exponemos se puede ver fuera de Inglaterra gracias a la restauración que se está haciendo del castillo. A mediados de los noventa se mostró en el Prado, pero difícilmente volverán a salir de su sede”. Según Roglán, el significado de diálogo religioso que contiene la obra le da un valor añadido especial. “No tengo dudas de que el arzobispo compró los cuadros porque creía que el mundo no se entendía sin el judaísmo”, añade el director del museo. Roglán afirma que no hay certezas de que esta serie fuera un encargo americano. “Trabajaba para América y para Europa. Yo quiero creer que es cierto que estas pinturas viajaban a Buenos Aires o a Lima. De ser así, ahora se estaría produciendo un importante reencuentro con América”.

Las 13 pinturas se muestran en una gran sala en la que se ha reproducido el comedor de Auckland, con sus paredes verdes. Junto a las pinturas se exhiben las conclusiones de los análisis de la serie. El resultado, logrado a base de radiografías de rayos X, reflectografía infrarroja y ultravioleta, ha permitido conocer el tipo de lienzo que utilizaba, la tierra arcillosa sevillana de las dobles capas que usó para preparar la superficie o sus arrepentimientos al pintar.